

Contra quién nos armamos...?

Y TENEMOS ACASO PAPEL QUE DESEMPEÑAR MILITARMENTE EN LOS GRANDES CONFLICTOS INTERNACIONALES...?

Son preguntas que formula y contesta el destacado liberal y ex-presidente de Colombia, Dr. Eduardo Santos

Reproducimos a continuación algunos de los más importantes párrafos del discurso que improvisó el ex-presidente de Colombia, Dr. Eduardo Santos, en una de las sesiones que tuvieron lugar con motivo del Bicentenario de la Universidad de Columbia, Estados Unidos, el cual publicó integro el "Diario de Costa Rica" en su edición del 7 de noviembre. El doctor Santos es un político de profundas convicciones liberales, que, al igual que nuestro Joaquín García Monge, ha caído bajo la "vaga sospecha" de amigo de los comunistas por el solo hecho de defender sus principios ideológicos enfrentándose a la política antidemocrática del Departamento de Estado yanqui.

"Uno de los espectros que se levantan en nuestra América al frente de la libertad— permítenme si voy a hablar con una franqueza quizás, excesiva, es la bandera del anti-comunismo.

La bandera del anti-comunismo en la América Latina se está convirtiendo en una de esas banderas piratas que cubrían toda clase de mercancías, aún las más peligrosas, aún las más abominables. Los peores enemigos de la libertad alzan la bandera del anti-comunismo y se escudan detrás de ella. Los más leales amigos de la democracia, los más constantes enemigos del comunismo son acusados de comunismo inmediatamente si así conviene a algunos de los transitorios dictadores. Y desgraciadamente esa maniobra tan transparente, tan detestable, encuentra en los Estados Unidos de América, un eco que dolorosamente tenemos que reconocer. Los liberales de América, de la América Latina, están cubiertos de cierta vaga sospecha. Yo leí con horror un periódico de esta ilustre ciudad, hace uno o dos meses, que al referirse a las cercanas elecciones en un pequeño país de nuestro continente decía, que era, preciso desconfiar de los liberales, —cuya mayoría reconocía— porque eran la vanguardia de los comunistas, que era preciso que el Departamento de Estado abriera los ojos para cerrar el paso a esos liberales que estaban enfrentados a típicas tendencias dictatoriales, a satrapías inequívocas."

"Pero si lo primero que se hace en la lucha anti-comunista es combatir la libertad, si lo primero que se hace es cortar las alas a los luchadores de la libertad; si lo que se hace es desacreditar a quienes defienden la libertad; pues, señores, se está haciendo una cosa extraordinaria, y es que se está abriendo el camino al comunismo, se están facilitando las vías por donde se llega al comunismo. Yo, por ejemplo, yo sé, yo creo, yo declaro, que la República Española no fué jamás comunista, no lo fué nunca. Pero si me preguntan ahora si la España de Franco algún día podrá ser comunista no podría decir que no."

"Seamos anti-comunistas. Pero seamos anti-comunistas como liberales, con la bandera de la libertad, con la bandera del derecho, con la bandera de la democracia; pero banderas auténticas, no simples máscaras, no simples engaños detrás de los cuales no hay realidad ninguna.

Una de las cosas que a mí me ha dolido siempre como Jefe de Estado, como periodista, como incansable observador de la vida internacional, es la hipocresía de la política internacional. ¿Por qué se usan ciertas hermosísimas y valiosas palabras detrás de las cuales muchas veces está todo lo contrario? ¿Por qué le dan a la gente líquidos venenosos en frascos que ostentan rótulos atractivos y hermosos? Esa es otra de las cosas que para nosotros, los latinoamericanos tiene permanente gravedad.

Aquí están mis ilustres amigos Carlos Dávila y Lleras Cargado. Ambos han sido, el uno era y el otro es, Directores de la Unión Panamericana. ¿Qué es la Unión Panamericana? ¿Es simplemente una reunión de naciones para estar juntas y para tratar de ayudarse amablemente las unas a las otras? No. La Unión Panamericana tiene una doctrina, estipulada y establecida en documentos públicos, en tratados. La Unión Panamericana es una unión de democracias para vivir a la sombra de la libertad, al amparo de los derechos humanos; esos son los cimientos de la Unión Panamericana, Unión de un Mundo Libre.

Si se leen los textos se ve que aquello es clarísimo: es una asociación de las naciones americanas para determinados fines y sobre determinadas condiciones. No quiero ahondar en esta materia,

pero a la vista de cualquiera está que ese pacto de las naciones americanas no se traduce en una perfecta realidad todos los días. A pesar de que hemos tenido los más eminentes y demócratas secretarios y directores, la triste verdad interna va por otras partes...

La América Latina... Recuerdo una prodigiosa frase de Shakespeare, que dice que el hombre está hecho de la materia de sus sueños. Los que hemos ocupado puestos altos en la América Latina, muchas veces hemos soñado en lo que debiera ser nuestro continente, en el papel que nos corresponde en la historia, en lo que nosotros debíamos ser en el conjunto de la Humanidad. Y yo, por lo menos, siempre vi a nuestro continente como una reunión de pueblos pacíficos, totalmente pacíficos, libres unidos por una fraternidad perfecta, y que pudieran servir al mundo de ejemplo de cómo los hombres pueden vivir fraternalmente y ayudarse los unos a los otros. Unidos por el origen, por la historia, por el idioma, unidos por la religión, unidos por la geografía, nada nos separa, todo nos une. Es un ideal de facilísima realización, porque todo nos impulsa en ese sentido.

Y pensaba yo: ¿Por qué nuestros amigos de los Estados Unidos, tan poderosos, tan grandes, tan generosos muchas veces, no nos ayudan a realizar ese ideal, no nos empujan en ese camino para el cual estamos todos tan preparados? Vanos sueños, porque si uno ve hoy la imagen de la América Latina ve como en el horizonte de nuestros países se dibuja como la más siniestra de las amenazas, la del armamentismo militarista, capaz, si no se le cierra el paso, de abrir la puerta a las supremas maldiciones que podrían caer sobre nuestro continente, que serían también, las más inexplicables, las más absurdas.

¿Contra quién nos armamos los latinoamericanos? ¿Cuál es la razón para que nuestros países se estén arruinando con armamentos costosísimos que jamás se podrán usar? Porque el crimen de la guerra internacional americana, de unos pueblos contra otros, sería uno de esos crímenes que no perdonaría el Espíritu Santo. (Aplausos...) Un crimen que nada explicaría, que nada justificaría, fuera del interés personal de determinados individuos, fuera del monstruoso interés de los vendedores de armas. Nosotros no tenemos ningún motivo para combatirnos, no tenemos sino motivos para acercarnos y para vivir fraternalmente.

¿Tenemos acaso papel que desempeñar militarmente en los grandes conflictos internacionales del universo? Jamás. Eso es una tartarinada que no se puede sostener durante cinco minutos. En esta época de la bomba atómica, con estas nuevas armas fabulosamente costosas, con estos sistemas técnicos basados en miles de millones, ¿qué van a hacer nuestros pobres países, arruinándose en armamentos que en un momento de conflicto internacional no representarán absolutamente nada? Entonces? Estaríamos creando ejércitos insignificantes en la vida internacional, pero aplastantes en la vida interna de cada país. Cada país está siendo ocupado por su propio ejército.

Y yo, Quijote a mis horas, he luchado contra eso por más de 25 años; a Summer Welles, cuando yo iba a ser Presidente de la República —y debo declarar entre otras cosas, que para mí Summer Welles es el más claro exponente de la política del Buen Vecino y su verdadero realizador—, a Summer Welles le dije: "Mi querido amigo; no nos arme, no nos arme porque eso es como ponerle morfina a unos niños; es enviciarlos a la peor de las drogas". Y luego, en una conferencia un poco histórica con el Presidente Roosevelt, en presencia de Nelson Rockefeller, le repetí ese ruego en 1945. De esa conferencia salió la modificación del Acta de Chapultepec, que es otra razón abrumadora para no armarnos, porque se creó la garantía colectiva de América que impide la guerra. De esa conferencia salió esa plena garantía, y sin embargo nos armamos, y sin embargo, compramos cada día más, todos los países, armamentos ridículos que despierten celos en el vecino y temores en el más allá. Ese es para mí el mayor error que se está cometiendo con la América Latina, es la mayor falta. Los Estados Unidos nos han empujado a esa vía y han desviado nuestro destino histórico y pueden comprometer el futuro de todo el continente, inútilmente, absurdamente, inexplicablemente.

—Pasa a la Pág. 2